

P R E G O N
D E
S E M A N A S A N T A

Parroquia de San Mateo Apóstol

VILLANUEVA del DUQUE

9 de Abril 2.011

Juan Alamillos Romero P^o.

Agradecimiento.

Lo primero de todo, mi más profundo agradecimiento al Consejo de Hermandades por acordarse de mí, inmerecidamente, para esta tarea que, año tras año, se viene realizando en nuestro pueblo y que da el aldabonazo a la celebración de la Semana Mayor.

Semana que, para los cristianos, es el centro y eje de toda la vida religiosa que tiene su núcleo en la Pascua, el triunfo total y definitivo de Xto. frente al pecado.

Sea todo a la mayor gloria de Dios y acercamiento a El de aquellos que han tenido a bien el venir a este acto con el cual abrimos de par en par las puertas de los días santos.

Que la ayuda y protección de la Stm^a Virgen, nuestra Madre, a quien en estos días la vemos llena de dolor, por la Pasión del Hijo, me ayude a exaltar y pregonar aquello que vamos a celebrar.

Mi saludo cordial a:

Rvdo. Sr. Cura Párroco, y Párroco emérito.

Sr^a Alcaldesa y autoridades.

Consejo de Hermandades y Juntas Directivas.

Muy queridos hermanos todos.

Ya he dicho que me siento satisfecho por haber sido invitado para hacer este pregón de Semana Santa. La razón es muy sencilla y fácil de entender. El centro de la misma no es otro que Jesús y hablar de él, para un sacerdote, siempre es agradable aun cuando sean las tristes circunstancias de su Pasión y Muerte, pero que nos han llevan a la gloria de su Resurrección.

Todo evento importante tiene su preparación. Si así no fuera nos podríamos llevar desagradables sorpresas por una indeseada improvisación. La vida está llena de preparaciones. Vamos a la escuela, al instituto, a la facultad... a fin de prepararnos para ser algo, el día de mañana. La misma naturaleza está llena de preparaciones que, con un poquito de observación, podemos detectarlas sin esfuerzo alguno.

También los días santos, que nos disponemos a celebrar, tienen su preparación. Así, desde el Miércoles de Cenizas, en la actual liturgia, antes

era desde el domingo de Septuagésima, se empieza a vivir ese clima, ese “tufillo” de que algo está por llegar.

Miércoles de Ceniza, apertura de la Cuaresma. Día en que el pueblo cristiano, desde niños de pecho, se acercan a recibir ese signo, tan fácil de entender, que no somos nada, un poquito de polvo, de ceniza, residuo físico de algo que fue pero que pasó y que ya carece de valor. Tremenda realidad para arrancar de raíz la soberbia, el orgullo, la vanidad, la prepotencia... de nuestro ser y, desde la humildad más sincera, poder acercarnos, como otro David, a la presencia de Dios implorando su perdón, tras haber desechado nuestra maldad y pecado.

Desde ese día se oye, entre los muros de este templo, los cantos penitenciales. Perdona a tu pueblo Señor, Amante Jesús mío, Sálvame Virgen María... y tantos otros como la piedad popular ha ido enriqueciendo en el cantoral de cuaresma y pasión.

No sé ahora pero, recuerdo que en los sábados de Cuaresma, se salía cantando, por el coro parroquial, unos cantos que eran verdaderas catequesis sobre el Evangelio del domingo correspondiente. Así en el primero se recordaban las tentaciones de Jesús, en el segundo era la Transfiguración, en el tercero el endemoniado de Lc. 11... y así, de este modo, hasta llegar al domingo de Ramos. Tal vez hoy, debido a los tres ciclos litúrgicos dominicales, no se podría hacer con aquellas letras, pero no estaría mal que alguien, hábil en la materia de componer, y siguiendo el ritmo de cada ciclo compusiera letras nuevas adecuadas con el fin de no privar de esas catequesis al pueblo y de recuperar una costumbre, caso de que se hubiera perdido. Hay que predicar a tiempo y destiempo.

No pueden quedar orilladas, las conferencias cuaresmales que en este tiempo se daban. Aprovechando que, por la Solemnidad de San José, solía venir algún sacerdote-predicador era un verdadero revuelo el que por aquellos días se formaba para niños, jóvenes y adultos.

Las verdades de nuestra fe eran expuestas de forma sistemática y con pedagogía sencilla y amena. Se recordaban puntos de moral, que nos hacían caer en la cuenta de las posibles torpezas cometidas, y enderezar los entuertos que la debilidad humana hubiera podido realizar. Se recordaban puntos de dogma, donde se reforzaban las verdades de fe, que sostenían nuestro hacer religioso. Se enfervorizaba nuestro espíritu para una recepción, más fructuosa, de los sacramentos que por Pascua se iban a recibir.

Cuando a muchos años de distancia, y desde un análisis pastoral hoy hago, en las Parroquias y lugares, que me ha tocado servir, veo la diferencia que de aquellos tiempos a los actuales van.

No me meto a enjuiciar, ya lo hará la historia, lo único que quiero es resaltar el trabajo, tan bien hecho, por sacerdotes, religiosas, catequistas, maestros, padres... y por todo el pueblo de Dios, que cooperaba con su presencia a que se fueran formando aquellas generaciones que venían detrás, con una fe recia y capaces de resistir las furias y embestidas, que del mal, hoy vemos por doquier.

Los viernes de Cuaresma, era habitual hacer el Vía Crucis en la Parroquia. Unas veces dentro y otras por las calles, en piadosa y recogida procesión, con paradas en ciertas casas, que con esmero y cariño habían preparado un sencillo y artístico altar, presidido por una Cruz, para hacer la estación correspondiente.

Manifestaciones públicas de fe, que como rocío nocturno iban empapando el ambiente para lo que estaba por llegar.

Así nos encajábamos en los días del Triduo a Jesús Nazareno. La venerada imagen de Jesús, con la cruz a cuestas, ya había sido preparada en el presbiterio y engalanada con velas y flores, eran los Cultos de Cuaresma, a sus excelsos titulares y que en cada Hermandad, se hacían por orden de antigüedad. Los más jóvenes los primeros. Allí, en los bancos reservados, se colocaban los hermanos y la Junta de Gobierno, que con su cordón distintivo, eran los primeros en acudir a participar de ese amor y compromiso, que cada uno había hecho, en lo más recóndito de su corazón y por causas muy diversas. En todos estos cultos era común la predicación que de la Palabra de Dios se hacía, verdaderas catequesis, que el pueblo recibía, para consolidar su fe, para hacer más firme su esperanza y más eficaz su caridad en el trato y relación con los demás.

Era costumbre, el domingo de Pasión, correspondiente al 5º domingo de Cuaresma actual, salir en procesión, por la carrera corta, los niños, y no tan niños, en la tarde de ese día cantando el Catecismo, con su música propia:

Todo fiel cristiano, está obligado.

A tener devoción, de todo corazón.... Dos filas de niños íbamos repitiendo, como en una letanía, los versículos que el cantor entonaba. Al final de la procesión iba el párroco de capa morada. Por lo cual se le conocía a este día, como el domingo de la Doctrina. ¡Que bien nos vendría, a todos, retomar de vez en cuando el Catecismo y repasar lo que nunca deberíamos haber olvidado!

El sábado anterior, en la noche, se iniciaba el Septenario a la Virgen de los Dolores. También, en lugar destacado del presbiterio, se preparaba, un recoleto altarcito, donde colocar a la Madre en el dolor por el Hijo. Nunca

pude saber de la antigüedad de esta hermandad, que al parecer no estaba vinculada a los Servitas, pero que perseguía el mismo fin: Honrar a la Stm^a Virgen en sus Dolores, valorando el papel corredentor que junto a la Cruz tuvo. Hermandad de mujeres, muy arraigada en el pueblo, pocas eran las que no tenían su medalla y cinta blanca, para acompañar a la Señora en su día, tenía procesión el viernes de Dolores, en la mañana al término de la misa. Más de una vez nos hemos asomado, tras las celosías de la clase de párvulos, a ver pasar la procesión, sin hacer ruido, mientras la campana de la Capilla daba la señal de que por allí iba la procesión.

Hubo, algunos años, en que la imagen, del Stm^o Cristo de la Salvación, se hallaba con ciertas aberturas en los ensambles de brazos y piernas, por lo cual había un innegable peligro de que ésta, al procesional, sufriera mayores desperfectos, por lo cual se bajaba la sagrada imagen del Cristo de la Piedad, desde la ermita de la Virgen de Guía, el viernes de Dolores, al caer la tarde y en la esquina de la calle V. de Guía se incorporaba a la procesión de la V. de los Dolores, que se había ya trasladado a este día por la noche. No sé ahora si continua haciéndose procesión, en ese día, o por causas justificadas se ha suprimido.

Y llegábamos al sábado, vísperas de Ramos, donde daba comienzo el quinario al Stm^o Cristo de la Salvación. Último eslabón de esa cadena de cultos y preparación a la Semana Santa. Cultos solemnes y piadosos donde los hermanos acudían con su distintivo y, como era habitual, ocupaban los primeros bancos. Solía ser frecuente que algún sacerdote, de los pueblos vecinos, viniera para predicar en esos días, si bien costaba mucho, en los últimos tiempos, hallar alguno disponible para tal encomienda. La Semana Santa había comenzado.

DOMINGO de RAMOS

Las palmas y los ramos de olivo ya se hallan preparados. Repiques festivos están sonando en la Parroquia, niños con blancas túnicas y niñas con sus trajes de hebreas, van acercándose al templo. Un día grande se espera. Como un día en Jerusalén es aclamado Aquel que viene en el nombre del Señor. Como los niños hebreos, llevando ramos de olivo, también los niños villaduqueños, salen al encuentro de Jesús.

La procesión se ha iniciado, niños, pueblo, autoridades y cerrando el cortejo el paso de Jesús en su borriquita. Los cantos de aclamación se suceden, hay revuelos de criaturas que necesitan de alguna catequista a fin de poner orden, las esquinas de nuestras calles están llenas de gentes que salen a ver el paso del Señor. Todos contemplan, se admiran de ese andar suave de Jesús subido en el pollino.

¡Con que gozo, Jesús, desde la altura que le da el animal, contemplará a estos otros que han salido a recibirle, entonando: Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Con que amor mirará a esos niños, que son el deseo de su corazón, cuando aquel lejano día, decía a sus discípulos: Dejad que los niños se acerquen a Mí!

Aquel día los fariseos protestaban, furiosos y agresivos, ordenándole a Jesús, que haga callar a esos críos. En realidad lo que molestaba es que desde pequeños siguieran a Cristo. Con dulzura y con firmeza, Jesús les contesta que si estos callaran gritarían hasta las piedras.

Hoy la historia se repite y también molesta que se siga a Jesús, que su imagen sea expuesta en lugares públicos, que en espacios universitarios se mantenga abierta su casa... que su doctrina se viva y que para muchos sea luz. Hoy se intenta acallar a quien sale a aclamar el mensaje de amor que Jesús traía. Por eso bien podría llamarse a esta imagen de Jesús en la Boriquita. Cristo del Amor, porque si todo el hacer de Jesús fue amor en este día, bien que lo prodigó hacia aquellos que se le acercaban. Tan grande iba a ser ese día que Zacarías ya lo profetizó: Decid a la hija de Sión: Mira que viene a ti tu Rey lleno de mansedumbre sobre una pollina. Mansedumbre, palabra que hoy es tan desconocida, no solo en el vocabulario usual sino en la práctica. No obstante Jesús viene lleno de ella. No olvidemos ese detalle, en el inicio de los días santos, y procuremos vivirla y desarrollarla en nuestro hacer de cada día. Luego, las palmas adornarían el Monumento, tal vez como recuerdo de esa mansedumbre para ser meditada e imitada a los pies del Señor. Con posterioridad serían rizadas y colocadas en viviendas o balcones como signo y señal de que un día salimos al encuentro del Señor.

Por fin se llega a la Parroquia y da comienzo la Eucaristía. La lectura de la Pasión, según el ciclo correspondiente, nos pone en esa clave de admiración hacia Jesús sufriente, callado, muerto y... por fin victorioso.

La Semana Santa continua con sus preparaciones, con sus celebraciones y cada uno va poniendo su granito de arena.

Ya desde el lunes se comienza a preparar el Monumento. Un dechado de amor, de paciencia, de buen gusto, de trabajo... y que sé yo de cuantos tanteos para que quede mejor que el año anterior. Cortinas, escaleras, velas, candeleros, flores... y los mil y un detalles para que, en esas horas, duras de la Pasión, Jesús se encuentre a gusto. Sin citar a nadie, todos sabemos quienes son esas mujeres que, año tras año, no han escatimado esfuerzo en esmerarse por hacerlo bien. Los Monumentos de nuestra Parroquia, bien merecen una galería expositiva, donde se pueda admirar el arte, pero sobre todo el amor, con que se ha hecho año tras año.

Miércoles santo fin de los cultos al Stmº Cristo de la Salvación, piadoso besa pies, acercamiento a esa talla que sangra por los clavos, los azotes, las espinas y la llaga del costado. Un beso, una oración. Una petición y ese rumiar del clásico castellano: muévanme, Señor, tus afrentas y tu muerte... El movimiento era ese repudiar todo el mal hecho y la más sincera contrición, por el bien no realizado, era vencer la resistencia y acercarse al encuentro con Dios por medio de la confesión.

Era la preparación inmediata para esas confesiones que, a continuación se van ha desarrollar. Mis pecados, son la ruptura con la Iglesia y alejamiento de Dios, son la causa de esas afrentas, llagas, golpes, heridas... y muerte. Arrepentimiento si que hay. Misericordia de Dios... a raudales, no se puede contener.

El templo parroquial, lleno de fieles que acuden a, ese encuentro con el Padre, por medio de Hijo en el Sacramento de la Penitencia. Han venido confesores de otros lugares y se escucha hasta que el último termina. Tal vez haya que seguir, en la mañana del jueves, atendiendo a esos que siempre, por causa justificada, no pudieron venir la noche anterior.

JUEVES SANTO

Día del Amor, siempre hay en la mañana, algún que otro rezagado, en la confesión, que la noche anterior no pudo ir o que tal vez llegó tarde.

Se dan los últimos retoques al Monumento, siempre ese detalle que no se dejó bien hasta que llegaron las flores, como es de rigor, manos femeninas que nunca sabremos lo que son hasta que faltan.

A la caída de la tarde es la Misa de la Cena del Señor. La Parroquia no puede estar más llena, cierto, que se ha reducido el espacio, por el Monumento, pero hay mucha gente. En el presbiterio, ya están colocados los discípulos, son éstos los 12 hermanos más antiguos de la Hermandad Sacramental del Stmº Cristo de la Salvación. Tradición, perdida en muchos lugares, por fortuna nosotros la conservamos y ojala sea por mucho tiempo. En ese día grande, para el sacerdocio, es habitual que se use la casulla de D. Juan Benítez Conde, sacerdote de nuestro pueblo. Canto del gloria, repique de campanas, que callarán hasta el sábado. La liturgia del día llena de evocaciones sobre lo que se celebra: Institución de la Eucaristía, y del Orden sacerdotal, mandato del amor fraterno. Tres eventos, cargados de simbolismo para que, en la intimidad de la oración, ante el Monumento, no queden sin reflexión, abriendo nuestro corazón al agradecimiento por la Eucaristía y por el Sacerdocio, haciendo una seria revisión de como es mi amor al hermano. Traslado del Stmº al Monumento, bajo palio, precedido de

representaciones de las hermandades que tienen turnos de vela, ante el Monumento: Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de la Salvación, Hermandad del Sagrado Corazón de Jesús, Hijas de María, Marías de los Sagrarios. Cantos eucarísticos, nubes de incienso y un gran fervor en todo lo que se está desarrollando. Es la religiosidad de Villanueva, que en otras partes no la hay, conservémosla y transmitámosla a las generaciones que viene detrás.

No quedará solo el Señor, ni un momento, del tiempo que permanezca en el Monumento. A los turnos de vela no se puede faltar. En realidad lo que no falta es amor a la Eucaristía.

El sacerdote, acompañado de los servidores, va a proceder a desnudar los altares mientras repite el Salmo 21. Reparten mis vestidos y echan a suerte mi túnica. Es recordar el despojo de Jesús en el Calvario.

Ya metida la noche y, tras ser avisados por la matraca, la plaza de la Iglesia se va llenando de gente que viene a ver salir a Jesús Nazareno. Sus hermanos, con túnica morada y capa blanca calzados de pobres zapatillas, se dirigen hacia la Parroquia para comenzar la procesión, que en sencillo paso, la Sagrada Imagen, ya había sido colocada. Flores moradas, lirios que acarician los pies desnudos del Redentor. El estandarte abre el paso y dos filas de nazarenos comienzan a desfilar, sus luces no temen al aire, son de pila y no se apagan.

Un susurro, una oración, una madre que pone ante el Nazareno eso que le preocupa, desde el marido que no anda bueno, por el aire malsano de la mina, ya se sabe, hasta el hijo que no halla el trabajo que desea, o tal vez son las deudas que no se acaban de quitar, o la suerte del que es llamado a filas.

¡Cuando las madres rezan y piden es difícil que no alcancen sus deseos!

Ya que la oración de una madre está hecha con amor y en ese amor está el Maestro. Cuantas peticiones, hechas oración, tras el lento caminar de un Jesús que caminando al calvario va. Cada esquina, cada boca calle, cada puerta, ventana o balcón es una plegaria es un deseo que, vivamente, sale del corazón.

En el silencio de la noche una saeta, canto sencillo del pueblo hecho oración, voz grave que rasga los sentidos y llega, por los oídos hasta penetrar la intimidad del ser. Redobles de tambores, exclamar de cornetas y continúan las saetas, pregonando la grandeza de Dios que se humilla y se anonada, para sacar la debilidad humana, que bien loca estaba cuando en el paraíso pecó.

Noche de Jueves Santo, noche en que la luna de parasceve se hace más clara, sin duda para iluminar la faz de Jesús ensangrentada y devolver esa mirada de compasión y disculpar y tender la mano y levantar del mal fango al que en él cayó.

Terminada la procesión tenemos la Hora Santa, cierto que la muchedumbre que había, para ver al Nazareno ha quedado muy reducida, no obstante hay un buen grupo que, rememorando Getsemaní, quiere acompañar al Maestro. La quietud, el silencio, la calma, la intimidad de la oración, han encontrado, ese clima ideal para pasar un rato en compañía de Jesús.

En el reloj de la torre del ayuntamiento suenan las 12. La Hora Santa da su comienzo. Guiada por el párroco, y con la colaboración de los asistentes, se han ido desgranando pasajes de los Evangelios que han puesto muy alta la contemplación de lo que en aquella noche, hace mucho tiempo, con Jesús de Nazaret los hombres habíamos hecho. Si es posible pase de mí este cáliz; porque el cáliz de la pasión sigue estando presente en la vida de los hombres y mujeres de nuestro hoy.

¿A quien buscáis? porque hoy se sigue buscando al inocente, que estorba para aniquilarlo, y si no que pregunten, en ciertas clínicas “de bienestar y progreso.” Tú también eres de esos galileos: mujer no sé que dices, no conozco a ese hombre. Aún perduran en la historia muchos negadores Pedros, que no dudan en negar lo que verdaderamente es cierto. Están llenos de egoísmos, de rencores, envidias, celos y ambiciones. ¡Que llegue pronto el día en que entre unos y otros paz, armonía y fraternidad haya como nos enseña Cristo en el Sacramento!

Marchamos a casa con frío y temblor en los huesos, pero bien templado el espíritu de ese amor que se nos predicó por Jesús en el Huerto.

VIERNES SANTO

Mañana de adoración al Santísimo, desde primeras horas la Parroquia no está sola. No hay que ir muy lejos para encontrar soledad e indiferencia cuando aquí todo es veneración y acompañamiento. Como he dicho antes ¡que ese amor no decaiga! Que Villanueva siga dando siempre muy alto su tono de adhesión y firmeza ante Jesús Sacramentado, que no declinen nunca, por jóvenes y viejos las visitas al Sagrario. ¡Son tantas las gracias que Dios derrama sobre un pueblo, que dobla su rodilla y” pierde su tiempo ante el silencio de un sagrario”, que si esto fuera una magnitud medible ya habría hasta grandes empresas que se dedicaran a fomentar los tales beneficios.

Cuanta paz en las familias, cuantas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, cuanto entendimiento y cooperación entre quien tiene y quien se halla falto, cuanto amor respeto y dedicación a los ancianos, cuanta buena semilla para las niños, cuanta unión, perdón y concordia entre los matrimonios... cuanto buen hacer en todos nuestros actos, son los frutos del amor, que sigue sin ser amado.

Llegado el medio día cesa la adoración al Stm^o, y, siguiendo el sentir de la liturgia, nuestro pensamiento se torna a la Pasión de Jesús, bien por las calles o en el mismo templo, se hace el Vía Crucis, vamos cargando las pilas para las ceremonias de esta tarde, son la celebración litúrgica de la Muerte del Señor y, posteriormente, la magna procesión de Santo Entierro. Sin duda la atmósfera del Calvario, en nuestra mente y en nuestro corazón, se está rumiando. Las escenas del Cirineo, de la Verónica, de las caídas, de la Virgen con el Hijo en los brazos... están latiendo en nuestro pensar.

Vuelve la matraca a sonar, su chasqueante sonido nos avisa, es hora de volver a la celebración, que próxima está para comenzar. Este templo de San Mateo, lleno a rebosar. No es día de Misa, son los Santos Oficios, una celebración litúrgica, donde se leen los textos del Siervo de Yahvé y la Pasión según San Juan. Se hace oración por toda la humanidad, se adora la cruz, nos acordamos de aquellos hermanos que viven en los Santos Lugares y, sin la solemnidad del día anterior, se trae la Eucaristía del monumento para volver a participar de ella y pedir la fuerza en la adversidad y encomendar nuestra vida al Señor de igual modo que Jesús lo hizo en la Cruz.

Jesús, ha muerto, ha entregado su espíritu al Padre, la Iglesia sumida en dolor guarda silencio, recogimiento, dolor, meditación de lo ocurrido en el Calvario. Con el altar despojado, y el pensamiento en la Cruz, dejamos el templo.

No hay que entretenerse mucho pues de nuevo saldrá la matraca anunciando que, la magna procesión, del Santo Entierro, está para comenzar. Por aquí y por allá van penitentes con sus túnicas y capas negras, cinturón de esparto y zapatillas en consonancia, camino de la plaza. Allí, tienen su cuartel general, en casa de D. Isidoro, mucho se le ha de agradecer a esta familia la apertura y disponibilidad que siempre han tenido para con la Hermandad de Santísimo Cristo. Pero no solo van penitentes de negro, también acuden los Caballeros del Santo Sepulcro, traje y capa negros, su característica gola, bien almidonada, su distintivo y su farol. Son los guardianes del Cristo yacente, que con mimo femenino en su urna está colocado. También acompañan, de traje negro y su distintivo, aquellos otros que por edad no se sienten con fuerzas para llevar una indumentaria. Porque al Santo Entierro no se puede faltar.

Efectivamente, allí están los de la Hermandad de Jesús Nazareno, allí va los niños que, el domingo de Ramos, acompañaron a Jesús en su entrada en Jerusalén. Allí están las Hermanas de la Virgen de los Dolores, de riguroso negro, algunas de mantilla, con distintivo y vela acompañando a la Madre de los Dolores en su caminar tras el Hijo muerto.

Se ha dado el aviso: Procedamos en paz. En el nombre del Señor la procesión se va a iniciar.

Abriendo camino va la Cruz parroquial y los ciriales, siguen los niños con sus túnicas blancas, la Hermandad de Jesús Nazareno, que por deferencia acompaña, Imagen del Santísimo Cristo de la Salvación. Talla tan querida y amada por los hermanos y por el pueblo, que presidiendo todo el año el altar mayor de la parroquia, baja en estos días para estar más cerca de quienes la invocan a diario. Es la imagen que, desde niños tenemos en la retina, como el Señor crucificado.

Esta imagen es propiedad de la Hermandad, pero tiene pleno derecho a su uso la Parroquia en aquellos actos o cultos, que por circunstancias ésta organice, siempre lo oí decir así, que me corrijan si de tal forma no fuere. Fue donada por M^a Josefa Fernández Benítez, en el año 1945 y, si los datos no son erróneos, costó 9.000 duros de la época, para lo cual, no tuvo reparo en vender una finca, que ni sabía donde estaba, puesto que jamás la había visitado y jamás le traían renta alguna de ella. Era intención de la Hermandad el comprarlo y así se tenía encargado, pero cuando la directiva se dio cuenta la Sagrada imagen ya estaba pagada. Cuando le dieron las gracias por ello dijo: Lo hago con mucho gusto, en recuerdo de mi padre que fue tantos años presidente de esta hermandad. Lo que nunca pude averiguar, quien fue el escultor de la referida imagen. Cuando en los años 80, fue restaurada en Córdoba, nos dijeron que tenía las características de la escuela castellana, que era muy buena talla y que nos mirásemos muy mucho por ella. Así lo hicimos y creo que lo seguirán haciendo, quienes al frente de la Hermandad están. Personalmente me dice mucho, esta bendita imagen, así como su título, Xto. de la Salvación, tan querida me es que, en los recordatorios de mi ordenación y primera misa, su imagen fue impresa en ellos.

Detrás de esta venerada imagen va el paso de la Vera-Cruz, recuerdo que nos trae de cómo quedó el Santo madero, una vez bajado el cuerpo de Jesús por aquellos fieles discípulos, Nicodemo y José de Arimatea.

Es una sencilla cruz, que lleva el Sudario, paño de hilo blanco con flecos en negro y que, durante los años que ocupé el cargo de tesorero, en la Hermandad, se custodiaba en mi casa de donde cada Viernes Santo salía bien planchado, para su colocación y posterior recogida el sábado, una vez concluidos los cultos procesionales. Como el paso, no pesaba mucho era portado por jóvenes, que lo preparaban con sencillez y esmero colocando una base de brezo morado, aprendices de costaleros, que tal vez algunos de ellos sean los que hoy llevan el Santo Sepulcro.

Eje principal de esta procesión, Cristo yacente en su urna de cristal paso que fue realizado, en nuestro pueblo, en la carpintería de Pozo, por su hijo

Manuel y José, su ayudante, en los años cincuenta. Imagen que la Hermandad adquirió con el dinero que tenían preparado para el Cristo de la Salvación. Siempre ha tenido una familia encargada, con mimo, cariño y primor, de su preparación para salir en la procesión. Acción que siempre la Hermandad ha agradecido y que sin duda Dios se lo habrá recompensado. Debido a su peso, requiere de buenos costaleros para su salida, sin duda que los tendrá, siempre los tuvo algunos iban de promesa por favores recibidos.

Emotivo el encuentro de la imagen de la V. de los Dolores, que había llevado itinerario distinto, y que a partir de un punto concreto se incorpora al itinerario y sigue detrás del Hijo transida de dolor. Las esquinas de las calles, las aceras, balcones y ventanas están repletos para ver el sacro desfile pasar. Se nota en los semblantes la congoja y compunción que inspiran a quienes las contemplan.

Hay puntos, que son de resaltar, por la afluencia que en ellos hay. La Plaza de la Iglesia, la Fuente Vieja, Cuatro Vientos, El Verdinal y la Plaza del Ayuntamiento, son puntos cruciales donde se repetían las mismas caras que previamente se habían visto. Aquí y allá puede surgir una saeta, oración de amor y sentimiento que rompe la noche entre el redoble de tambores y metálico sonido de trompetas. Han sido unas horas llenas de contenida emoción, de sentimientos y oraciones, de un sabor agridulce por el amor de Dios que se derrama, por el Hijo, para los hijos extraviados.

La procesión ha concluido todo, en estado de calma, parece quedar. La misma liturgia está en silencio, a la espera de la prometida resurrección, pero el amor a la Madre no se resiste a dejarla sola. Pasadas las doce de la noche sale la Procesión del Silencio, recorrido sin rumbo fijo, predominan la mujeres, como en el Calvario, que acompañan a la Madre del Dolor rememorando, una vez el Hijo sepultado, la soledad en que la Virgen quedaba, son las hermanas de los Dolores, con su distintivo, quienes se hacen presente otra vez, el cansancio del Santo Entierro no les ha aminorado las fuerzas y ahí están ellas. Esa noche la Virgen es acogida, por las Hermanas Salesianas, en su capilla, como para evitarle tener que volver a ver, al Hijo muerto, en la Iglesia Parroquial.

S Á B A D O S A N T O

Día de mucho trabajo en la Parroquia, hay que recoger todo, hay que preparar la Vigilia Pascual. El silencio y el recogimiento saturan ese día, no hay culto alguno, es un día alitúrgico.

Ya, entrada la noche, suena de nuevo la matraca y los fieles se encaminan hacia la Parroquia. Bendición del fuego, pregón Pascual, lecturas de la acción creadora, redentora, santificadora de Dios sobre la criatura, canto del

Solemne aleluya. La Cuaresma ha concluido. Luego vendrá la renovación de las promesas del Bautismo, nuestra reafirmación de que seguiremos fieles a Jesucristo, que aquel acto, hecho en cada uno cuando no teníamos uso de razón, lo aceptamos, lo hacemos propio, lo asumimos con todas las consecuencias. Y desde esa aceptación comenzamos a vivir la Pascua, la vida nueva.

Terminada la misa ha lugar la procesión de Cristo Resucitado, procesión en la cual Cristo va en busca de su madre, y como si quisiera acelerar el tiempo, coge el camino más corto, y Ella, la Madre, está en la puerta de la Capilla, donde quedó la noche anterior, transida de dolor, hoy vestida de fiesta, alguien le llevo la noticia. Es la alegría de la Resurrección, de la Pascua, del paso del Señor por nuestra vida para ser un poquito mejores. Alégrate María por que tu Hijo ha resucitado. Aires de fiesta se notan por doquier, hay repique de campanas y cantos jubilosos. Allá en un margen de la calle, alguien está ardiendo, es el traidor que se resistió a la gracia. Su cuerpo lleno de pajas y andrajos, símbolo del hombre viejo, arde hasta consumirse con la burla y desprecio de los que a su lado pasan.

DOMINGO de PASCUA

La alegría de la Pascua no se puede contener y el pueblo entero sale por los campos para disfrutar de la paz, la convivencia, la camaradería, el gozo de saberse hijos de Dios, que no dudó en hacerse hombre para sacarnos de la situación de pecado en que estábamos.

Hay que volver pronto, en nuestro pueblo la alegría de la Pascua se alarga con la Fiesta de las Mozas, un día más. Así, desde la tarde del domingo Villanueva no se calla por el triunfo de Cristo y vuelve a salir la procesión del Resucitado que va hasta la Ermita de la Patona, para regresar con la bendita imagen de la Virgen de Guía, que viene a pasar unos días con nosotros a gozar del gozo pascual. Porque el lunes es fiesta, desde tiempos inmemoriales, Villanueva es así de agradecida cuando favores de Dios recibe.

Que siga en esa trayectoria de agradecimiento, a Dios, por la fe tan recia que entre sus moradores hay. Que los padres sepan transmitirla a sus hijos para que la vivan plenamente y que sea el ejemplo el mejor maestro que siempre tengan.

Esta es nuestra Semana Santa, una semana muy particular con unas características propias que le definen y diferencian de otras. Villanueva siempre fue un pueblo ferviente y piadoso, creo que sigue en la misma línea. Desde el año 1988 no he vivido aquí los días grandes de la Pasión del Señor y desde el 1980 la Cuaresma, pero en acordarme de ellos jamás he faltado. Las raíces son las raíces y ahí están. Igual hay cosas que han

cambiado, sin duda para mejor, yo me he basado en el recuerdo. A unos y otros animo y aliento para que no escatimen esfuerzos por hacer cada día más envidiable, frente a los pueblos vecinos, nuestra Semana Santa.

Días que no se pueden quedar en recuerdos nostálgicos ni en añoranzas del pasado, días en que nos hemos de meter, muy dentro, de ese Cristo sufriente, que más devoción nos dé, y ver que la Pasión es tarea que aun hoy continúa. Pasión de Cristo, que hoy se revive en pasión del hombre.

No hay que ser un lince para darse cuenta de los sufrimientos que viviría hoy Jesús de Nazaret. Seamos Cirineos de aquel que con la cruz va, salgamos al encuentro, como nuevas Verónicas, y empapemos los sudores amargos de tantos rostros que sofocados y sangrados se encuentran. Seamos como aquellas mujeres compasivas que salen al camino para llorar por el agravio que, a Jesús, haciéndole están.

Cristos que caen, bajo el peso de una cruz impregnada de la droga fatal que arruinó una juventud y una vida. Rostros ensangrentados por la consumación de un vivir sin sueños, ni perspectiva de futuro. Aniquiladores de proyectos e ilusiones de vida. Inocentes que son culpados por: una violencia de género, un querer nacer a destiempo o un estar estorbando y cansando a quienes les tienen que atender.

Cruz siempre cruz. No nos quedemos en ella, como si nada se pudiera hacer. Por la cruz a la luz. Trabajemos, cada uno desde su ámbito y lugar, a fin de hacer un mundo mejor implantando en la Tierra el mensaje de amor y paz que Jesús a la humanidad trajera.

Pero sobre todo hagamos que la pascua sea Pascua de verdad, paso de Dios por nuestras vidas, por medio de Jesucristo, para ser hombres nuevos, resucitados con Cristo, que viven en plenitud la gracia, la intimidad que emana de la Eucaristía, la vida nueva, la revitalización de nuestro bautismo, en definitiva, que nos trae la Resurrección de Cristo, el Maestro, el Señor.

Acudamos a la Virgen Santísima, nuestra Madre, para que el canto del Reina de Cielo sea permanente y constante, ante ella por aquellos que la queremos y nos alegramos de su alegría por el triunfo de su Hijo, victorioso de la muerte y que por los siglos vive y reina junto al Padre.

Galaroza 2 de Abril de 2.011. Memoria de San Francisco de Paula